

6. Factores que inciden para implementar la economía circular en la actividad turística



DIANA HERNÁNDEZ PÉREZ*

ANDRÉS GUZMÁN SALA**

ARTURO MARTÍNEZ DE ESCOBAR FERNÁNDEZ***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.426.06>

Resumen

Este estudio analiza los factores que influyen en la implementación de la economía circular (EC) en el sector turístico, con el objetivo de identificar oportunidades y desafíos que orienten a este sector hacia un modelo más sostenible y resiliente. Se hizo una revisión de literatura sobre estudios enfocados a la economía circular en el turismo, así, ciertos estudios revelan los resultados que muestran que la transición hacia la economía circular enfrenta obstáculos de factores, tales como los altos costos de inversión, la falta de incentivos, la ausencia de normativas claras, la escasez tecnológica y la resistencia cultural al cambio. No obstante, se identifican avances en destinos y empresas que han adoptado modelos como las 3R, el diagrama de la mariposa, la economía del *donut* y los modelos circulares de servicios, logrando beneficios ambientales, económicos y sociales. Se concluye que la economía circular es una alternativa viable y estratégica para el turismo, siempre que se impulse con políticas públicas, colaboración interinstitucional, inversión en innovación y educación ambiental. La adopción de

* Estudiante de la licenciatura en Contaduría Pública en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4346-0881>

** Doctor en Ciencias Económicas. Profesor investigador de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8095-5514>

*** Doctor en Planeación Estratégica y Dirección de Tecnología. Profesor investigador de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México. ORCID: <https://orcid.org/0000/0001/5249-5824>

lineamientos claros permitirá fortalecer la competitividad de los destinos, reducir impactos negativos y promover el desarrollo sostenible.

Palabras clave: *economía circular, turismo sostenible, sostenibilidad.*

Introducción

El turismo se ha consolidado como una de las actividades económicas más relevantes a nivel mundial, no sólo por su capacidad de generar ingresos y empleos, sino también por su impacto directo en los territorios donde se desarrolla. Sin embargo, este crecimiento acelerado ha traído consigo una serie de consecuencias negativas relacionadas con el uso intensivo de recursos naturales como el agua, la energía y el suelo, además de la generación creciente de residuos sólidos y emisiones contaminantes. En este contexto, surge la necesidad de repensar los modelos tradicionales de producción y consumo que dominan el sector, lo que abre paso a la economía circular como una alternativa estratégica para transitar hacia un turismo más sostenible. Este modelo busca sustituir el esquema lineal de “extraer, producir y desechar” por uno que sea regenerativo, en el que los materiales y recursos se optimicen, los residuos se reduzcan y se conviertan en nuevos insumos que prolonguen su ciclo de vida, contribuyendo con ello a la protección del medio ambiente y al fortalecimiento de la competitividad del sector (CESAE, 2023).

La Organización Mundial del Turismo (OMT) ha destacado que la economía circular, al integrarse en el turismo, puede convertirse en un catalizador para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), ya que fomenta un uso más eficiente de los recursos, incentiva la innovación en los modelos de negocio y fortalece la resiliencia de las comunidades anfitrionas. De acuerdo con este organismo, adoptar prácticas circulares no sólo representa una oportunidad para reducir los impactos negativos del turismo, sino que también constituye una herramienta de diferenciación para los destinos que buscan posicionarse en un mercado cada vez más exigente en términos de sostenibilidad (OMT, s.f.). En la misma línea, investigaciones recientes señalan que, si bien la aplicación de este enfoque en el turismo aún

se encuentra en fases iniciales, ya se han observado beneficios concretos en sectores como la hotelería y la gastronomía, donde se han logrado mejoras en la eficiencia de los recursos, la reducción de la huella ambiental y el fortalecimiento de la conciencia ambiental entre los turistas (Renfors, 2022; Sharma, 2024).

Más allá de los marcos teóricos, diversos países han puesto en marcha iniciativas que demuestran que la economía circular es aplicable y viable en la práctica. En España, por ejemplo, la Sociedad Mercantil Estatal para la Gestión de la Innovación y las Tecnologías Turísticas (SEGITTUR) desarrolló una guía práctica dirigida al sector turístico en la que se plantean recomendaciones como la reducción del consumo de energías no renovables, la promoción de energías limpias, la minimización de residuos en instalaciones turísticas y el fomento del uso de productos reciclados y de origen local (SEGITTUR, 2023). Asimismo, en destinos turísticos como Benidorm, el proyecto HOR-Eco ha logrado transformar las pulseras plásticas del todo incluido en nuevos productos útiles, lo que constituye un ejemplo concreto de cómo la innovación y la colaboración pueden impulsar un modelo circular que reduzca la generación de residuos y, al mismo tiempo, aporte valor a las empresas y a la comunidad (HuffPost España, 2025).

A partir de lo anterior, se vuelve evidente que comprender los factores que inciden en la implementación de la economía circular en la actividad turística resulta fundamental para orientar al sector hacia prácticas más sostenibles. Este reporte se enfoca precisamente en analizar dichos factores, destacando la importancia de aspectos económicos, sociales, ambientales, normativos y tecnológicos que condicionan la adopción de este modelo. El propósito es proporcionar un panorama integral que permita visualizar tanto las oportunidades como los desafíos de integrar la economía circular en el turismo, y con ello contribuir a la construcción de un sector más responsable, resiliente y comprometido con el desarrollo sostenible.

En la actualidad, aunque el turismo es una de las actividades económicas más importantes y con mayor crecimiento, también se reconoce que ha generado un fuerte impacto ambiental y social debido a su desarrollo bajo un modelo lineal: producir, consumir y desechar. Desde mi punto de vista, uno de los principales problemas para que la economía circular no se haya implementado ampliamente en el turismo es la falta de conciencia tanto de los

empresarios como de los turistas. Muchos destinos siguen priorizando el beneficio económico inmediato sin pensar en las consecuencias a largo plazo y, en ocasiones, existe resistencia al cambio porque implica modificar costumbres, invertir en nuevas tecnologías o capacitar al personal. Además, considero que en varios países, como México, todavía faltan políticas públicas claras que promuevan y apoyen con incentivos a las empresas turísticas que busquen transitar hacia un modelo circular. También es evidente que la falta de coordinación entre los diferentes actores, empresas, gobiernos y comunidades retrasa cualquier esfuerzo por adoptar prácticas sostenibles.

Diversos estudios muestran que la implementación de la economía circular en el turismo se enfrenta a una serie de obstáculos estructurales y culturales que explican por qué aún no se ha consolidado. En primer lugar, la fragmentación de las cadenas de valor turísticas y la fuerte estacionalidad de la demanda hacen que los destinos no tengan un flujo constante de recursos y servicios, lo cual limita la posibilidad de crear sistemas circulares estables. Esto significa que, incluso si algunos hoteles o restaurantes adoptan prácticas sostenibles, estas no se extienden al conjunto de la actividad turística, reduciendo así su impacto (Sustainability Directory, 2025). A ello se suma la falta de conocimiento y capacitación sobre los principios de la economía circular: muchas empresas turísticas, especialmente las pequeñas, no comprenden cómo integrar estos conceptos en sus operaciones, lo que genera apatía y poco interés en el cambio (SIXTVN Tourism Source, 2025).

Otro aspecto relevante son las barreras institucionales y regulatorias, ya que en muchos países todavía no existen marcos legales ni incentivos que fomenten de manera clara la transición hacia un turismo circular. La ausencia de políticas de apoyo no sólo frena la innovación, sino que también provoca que las iniciativas sostenibles sean percibidas como esfuerzos aislados sin continuidad (Organización Mundial del Turismo, 2024). Además, los altos costos iniciales de inversión en tecnologías limpias, energías renovables o sistemas de gestión de residuos dificultan que las pequeñas y medianas empresas turísticas puedan adoptar este modelo. Aunque estas inversiones resultan rentables a largo plazo, la falta de acceso a financiamiento o apoyos externos representa un obstáculo significativo (Thaib Alharethi, 2024).

Finalmente, investigaciones recientes señalan que en los países en desarrollo, entre ellos México, los retos son aún mayores. La escasa voluntad

política, la limitada coordinación entre los actores involucrados y la falta de planes integrales de gestión de residuos hacen que la transición hacia la economía circular sea lenta y fragmentada. Esto provoca que los destinos turísticos enfrenten problemas de contaminación, sobreexplotación de recursos naturales y pérdida de competitividad frente a aquellos que sí han logrado incorporar modelos sostenibles (Ndoka et al., 2025).

Estudiar los factores que inciden en la implementación de la economía circular en la actividad turística es crucial, ya que este enfoque tiene el potencial de transformar al sector hacia un modelo más sostenible y resiliente. En lo ecológico, la economía circular propone reducir la generación de residuos, reutilizar recursos y minimizar la huella ambiental de los destinos, contribuyendo significativamente a mitigar los impactos negativos del turismo masivo y ayudando a alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible. Desde una perspectiva social, este modelo promueve la creación de empleo local y el fortalecimiento de comunidades mediante cadenas de valor inclusivas y participativas, integrando a los habitantes en la provisión turística y mejorando su bienestar (Strippoli, 2024). En el ámbito económico, la adopción de prácticas circulares en el turismo permite aumentar la eficiencia en el uso de recursos, reducir costos operativos a largo plazo y generar nuevas oportunidades de negocio, lo que fortalece la competitividad de los destinos. Además, la implementación de modelos circulares ayuda a asegurar la permanencia y atractivo de los destinos turísticos, al preservar sus recursos naturales y culturales, lo que es fundamental para su viabilidad futura (Springer Nature, 2024). Estos múltiples beneficios hacen evidente que analizar los factores que facilitan o dificultan la transición hacia una economía circular no sólo es una cuestión ambiental, sino también estratégica, social y económica. Entender estos elementos permite diseñar políticas públicas, estrategias empresariales y proyectos comunitarios que estimulen la adopción de prácticas circulares en el turismo, logrando un equilibrio entre crecimiento, bienestar comunitario y conservación del entorno.

Objetivo: identificar los factores que inciden en la implementación de la economía circular en la actividad turística con el fin de proponer estrategias sostenibles que mejoren su adopción.

La investigación parte de la hipótesis de que existen factores sociales, económicos, políticos y tecnológicos que influyen en la adopción de la eco-

nomía circular en el turismo, tanto facilitando como dificultando su implementación. Identificar y analizar dichos factores es esencial, ya que la transición hacia un modelo circular no depende únicamente de la voluntad del sector empresarial, sino también de las políticas públicas, la infraestructura disponible y la percepción de los consumidores. Diversos estudios señalan que el turismo enfrenta desafíos para avanzar hacia la circularidad debido a la complejidad de las cadenas de valor, la resistencia cultural al cambio y la falta de coordinación entre los actores involucrados (Marzena et al., 2017; Rizos et al., 2017).

Con base en esta hipótesis, la pregunta de investigación que guía este trabajo es: ¿Cuáles son los principales factores que influyen en la implementación de la economía circular dentro del sector turístico? Esta interrogante permite estructurar el análisis en torno a los elementos clave que intervienen en la transición hacia un turismo más sostenible, considerando tanto los obstáculos como las oportunidades. En particular, se busca comprender cómo influyen los aspectos socioculturales (hábitos de consumo, nivel de concienciación), económicos (inversión requerida, rentabilidad percibida), políticos (normatividad, incentivos) y tecnológicos (innovaciones en gestión de residuos, eficiencia energética, digitalización) en la aplicación de prácticas circulares.

La metodología empleada para la elaboración de este reporte se basa en una exhaustiva revisión bibliográfica y análisis documental. Se consultaron artículos científicos, informes de organismos internacionales como la Organización Mundial del Turismo (OMT), HuffPost España, etc., así como estudios de caso de empresas y destinos turísticos. La información recopilada se analizó de forma cualitativa para identificar, clasificar y describir los factores que inciden en la implementación de la economía circular en el sector turístico. Se priorizaron fuentes de información recientes para asegurar la pertinencia y actualidad de los datos y las tendencias descritas. La estructura del reporte se ha diseñado para presentar estos hallazgos de manera clara y coherente, abordando cada factor de manera individual y en su interconexión con los demás.

Finalmente, el marco contextual de este trabajo se centra en el turismo en regiones de alta actividad turística, tomando como referencia el caso de México. El país constituye un laboratorio ideal para estudiar la transición

hacia la economía circular en este sector, ya que combina un alto flujo de visitantes internacionales y nacionales con importantes retos ambientales y sociales. Según la Secretaría de Turismo de México, el turismo es uno de los motores económicos más relevantes, pero también genera presiones sobre los recursos hídricos, energéticos y ecosistémicos en destinos como Cancún, Los Cabos y la Riviera Maya (Sectur, 2023). Este contexto permite analizar cómo los factores antes mencionados condicionan la adopción de prácticas circulares en un país que depende fuertemente del turismo para su desarrollo económico, pero que enfrenta desafíos urgentes en materia de sostenibilidad.

Marco teórico

Antecedentes históricos

La economía circular (EC) se define como un modelo de producción y consumo que busca mantener el valor de los productos, materiales y recursos en la economía durante el mayor tiempo posible, minimizando la generación de residuos (Fundación Ellen MacArthur, 2013). A diferencia del modelo lineal tradicional, la economía circular se centra en cerrar los ciclos mediante estrategias de reducción, reutilización, reciclaje y regeneración, lo que no sólo implica un cambio tecnológico, sino también cultural y organizacional en los sectores productivos. En este sentido, considero que trasladar este concepto al turismo resulta estratégico, ya que los destinos turísticos requieren mantener su atractivo ambiental y cultural a largo plazo para seguir siendo sostenibles.

El surgimiento de la economía circular como enfoque formal se sitúa a principios del siglo XXI, impulsado por la necesidad de replantear los modelos de desarrollo frente al cambio climático y la escasez de recursos (Geissdoerfer et al., 2017). No obstante, algunos autores señalan que sus fundamentos teóricos comenzaron a gestarse en la década de los setenta, con la economía ecológica y las propuestas de Boulding (1966) sobre la economía del planeta como un sistema cerrado (Kirchherr, 2017). Este contexto histórico muestra que la economía circular no surge de manera repentina,

sino como resultado de un proceso acumulativo de reflexiones y prácticas orientadas a superar las limitaciones del crecimiento lineal. Personalmente, interpreto este surgimiento como un llamado urgente a rediseñar los sistemas económicos y sociales y, en el caso del turismo, a generar experiencias que no degraden los recursos, sino que contribuyan a su regeneración.

En respuesta a esto, en la década de los años noventa comenzó a popularizarse el concepto de turismo sostenible, impulsado por organismos internacionales y académicos que buscaban un equilibrio entre desarrollo económico, conservación ambiental y beneficios sociales para las comunidades locales (Bramwell, 2011). Este enfoque marcó un cambio de paradigma en la planificación turística, al resaltar que los destinos no sólo debían atraer visitantes, sino también preservar los recursos que los hacían atractivos. Sin embargo, aunque el turismo sostenible supuso un avance relevante, en muchos casos se quedó en una propuesta más teórica que práctica, limitada por la falta de mecanismos efectivos de implementación. Desde mi punto de vista, esto abrió el camino para explorar modelos alternativos que fueran más allá de la simple mitigación de impactos, como es la economía circular.

Factores que inciden en la implementación de la economía circular en el turismo

Factores individuales

Actitud: La actitud se define como el conjunto de sentimientos y creencias que un individuo mantiene respecto a una conducta determinada. Según Ajzen y Fishbein (1980), una actitud positiva hacia el medio ambiente puede aumentar la intención de adoptar comportamientos sostenibles. Sin embargo, Nieves y Morales (2022) destacan que una actitud favorable no garantiza necesariamente una acción coherente, pues muchos consumidores expresan preocupación ambiental, pero sus prácticas siguen siendo lineales. Desde mi punto de vista, en el turismo esto se refleja cuando los viajeros apoyan el turismo sostenible de manera teórica, pero continúan eligiendo opciones que generan alta huella ecológica. Por ello, considero que reforzar

actitudes mediante educación ambiental y experiencias turísticas responsables es esencial para transformar la intención en acción.

Norma subjetiva: La norma subjetiva se relaciona con la presión social que percibe una persona al actuar de cierta forma, dependiendo de lo que su entorno considere adecuado (Ajzen, 2012). En el marco de la economía circular, Nieves y Morales (2022) indican que las normas sociales pueden influir positivamente en la decisión de participar en prácticas circulares, especialmente cuando los grupos cercanos valoran la sostenibilidad. Desde mi perspectiva, en el turismo las normas sociales tienen un gran poder, ya que los visitantes suelen imitar comportamientos observados en otros turistas o promovidos por el destino. Por ello, promover una cultura colectiva de respeto ambiental dentro de las comunidades turísticas puede incentivar comportamientos circulares más consistentes.

Control conductual percibido: Este factor se refiere al grado en que un individuo considera que tiene la capacidad y los recursos para ejecutar una conducta específica (Ajzen, 2012). Nieves y Morales (2022) señalan que cuando las personas perciben obstáculos —como falta de infraestructura, desconocimiento o escasez de recursos— disminuye su intención de actuar de manera sostenible. En mi opinión, en el turismo esto ocurre cuando los viajeros no encuentran facilidades para reciclar, reutilizar o reducir residuos durante su estancia. Considero que la creación de entornos turísticos que faciliten prácticas sostenibles, por ejemplo, puntos de reciclaje o uso de energías limpias, puede aumentar la percepción de control y promover comportamientos circulares.

Conciencia ambiental: La conciencia ambiental agrupa la comprensión cognitiva de los problemas ecológicos y los valores que impulsan la acción proambiental (Takala, 2007). Nieves y Morales (2022) destacan que la conciencia es un determinante de la actitud, ya que las personas informadas sobre los impactos de sus actos tienden a mostrar mayor compromiso con la sostenibilidad. En mi punto de vista, dentro del turismo, elevar la conciencia ambiental de los visitantes mediante campañas educativas o experiencias interpretativas puede ser una herramienta clave para alinear las intenciones ecológicas con las prácticas reales, contribuyendo así a la implementación efectiva de la economía circular en los destinos.

Factores situacionales

Precio y costo

El precio es una de las variables más influyentes en el comportamiento del consumidor hacia productos sostenibles. Investigaciones como las de Wang et al. (2020) y Pisitsankkhakarn y Vassanadumrongdee (2020) citadas por Nieves y Morales (2022) sostienen que los precios elevados pueden disminuir la intención de participar en iniciativas circulares. En mi opinión, en el turismo esto ocurre cuando los servicios sostenibles se perciben como exclusivos o costosos. Considero que es necesario comunicar el valor agregado de la sostenibilidad, mostrando que las prácticas circulares generan beneficios económicos a largo plazo y mejoran la calidad del destino.

Conocimiento

El conocimiento sobre la economía circular es un antecedente fundamental de la actitud proambiental. Según Sijtsma et al. (2020), la falta de información sobre procesos circulares limita la participación del consumidor en estas prácticas. Nieves y Morales (2022) subrayan que el conocimiento específico sobre productos o servicios sostenibles contribuye a eliminar barreras conductuales. Desde mi punto de vista, en el turismo es indispensable capacitar tanto a los turistas como a los prestadores de servicios sobre la circularidad, ya que comprender cómo reducir, reutilizar o reciclar dentro de los destinos favorece un comportamiento más responsable.

Información

La información actúa como un puente entre la actitud y la conducta, pues permite que los individuos tomen decisiones conscientes (Testa et al., 2020). De acuerdo con Nieves y Morales (2022), difundir información clara sobre productos, servicios y beneficios circulares puede ayudar a transformar las

actitudes positivas en acciones reales. Desde mi perspectiva, en el turismo la transparencia informativa es crucial: los destinos deben comunicar de forma visible sus políticas ambientales, certificaciones y prácticas sostenibles. Esto genera confianza en el viajero y fomenta la adopción de decisiones más responsables durante su estancia.

Factores contextuales

Incentivos

Los incentivos económicos o simbólicos pueden motivar la adopción de conductas sostenibles. Nieves y Morales (2022) mencionan que la ausencia de incentivos reduce la probabilidad de éxito de los modelos circulares, mientras que su implementación puede superar barreras conductuales (Lakatos et al., 2018; Tangwanichagapong et al., 2019). Desde mi punto de vista, en el turismo ofrecer descuentos, beneficios o reconocimientos a quienes participan en programas de reciclaje o consumo responsable puede impulsar la participación activa del visitante, promoviendo un cambio cultural hacia la sostenibilidad.

Factores demográficos

Las características demográficas, como edad, género, nivel educativo e ingresos, influyen significativamente en las conductas sostenibles (Nencková et al., 2020; Sarigöllü et al., 2020). Nieves y Morales (2022) destacan que estos factores determinan la disposición del consumidor a adoptar prácticas circulares. En mi opinión, en el turismo los jóvenes tienden a mostrar mayor interés por experiencias ecológicas, mientras que los visitantes mayores pueden mostrar resistencia al cambio. Por ello, los programas turísticos deben adaptarse a los diferentes perfiles demográficos para lograr una participación más amplia en la economía circular.

Cultura

La cultura condiciona la forma en que los consumidores perciben y adoptan la circularidad. De acuerdo con Siminelli (2017), los contextos individualistas tienden a mostrar menor participación en actividades colaborativas, mientras que las culturas colectivistas favorecen la cooperación y el consumo responsable. Nieves y Morales (2022) coinciden en que comprender las diferencias culturales permite diseñar estrategias más efectivas. Desde mi punto de vista, en el turismo la cultura influye en la forma en que los visitantes valoran el entorno y participan en prácticas sostenibles; por ello, considero fundamental que las políticas de economía circular se ajusten a las particularidades culturales de cada destino.

Revisión contextual sobre el turismo y su relación con la economía circular

El turismo, como una de las actividades económicas más dinámicas a nivel mundial, genera impactos significativos en el entorno natural, social y económico. A pesar de su potencial para promover el desarrollo sostenible, su crecimiento desmedido ha estado vinculado al consumo excesivo de recursos y a la generación de residuos, características propias del modelo lineal de producción y consumo. En este sentido, la economía circular (EC) se presenta como una alternativa viable para reorientar el turismo hacia prácticas más sostenibles, basadas en la reducción, reutilización y reciclaje de materiales. Sin embargo, la implementación de la economía circular enfrenta diversos obstáculos tanto estructurales como conductuales, los cuales dificultan su consolidación en el sector turístico (Strippoli, 2024).

De acuerdo con Nieves y Morales (2022), uno de los principales factores que impide la transición hacia la economía circular es la brecha entre la actitud y el comportamiento del consumidor. Aunque muchos individuos expresan preocupación por el medio ambiente, sus acciones cotidianas no siempre reflejan esa intención. En el turismo, esta brecha se manifiesta cuando los visitantes reconocen la importancia de cuidar los destinos naturales, pero continúan participando en actividades que generan altos

niveles de residuos o consumo energético. Este desfase revela la necesidad de fomentar una conciencia ambiental más profunda, acompañada de estrategias que faciliten comportamientos sostenibles dentro de los destinos turísticos.

Otro factor que limita la circularidad es la falta de conocimiento e información. Nieves y Morales (2022) señalan que la carencia de información clara sobre los beneficios y procedimientos de la economía circular reduce la participación de los consumidores. En el ámbito turístico, tanto los visitantes como los prestadores de servicios pueden desconocer las prácticas circulares aplicables, como la gestión adecuada de residuos, el uso de energías limpias o la reutilización de recursos. Esta falta de conocimiento genera resistencia al cambio y limita la adopción de iniciativas sostenibles. En mi opinión, la creación de programas de capacitación y campañas informativas dirigidas a los actores del turismo resulta indispensable para fomentar una comprensión integral de la circularidad.

Asimismo, los factores económicos, como el precio y los costos de implementación, constituyen una barrera significativa. Según Nieves y Morales (2022), la percepción de altos costos asociados a productos o servicios sostenibles puede desincentivar su consumo. En el turismo, muchos viajeros asocian las experiencias ecológicas con precios elevados, mientras que los empresarios perciben la inversión en infraestructura sostenible como poco rentable. Desde mi punto de vista, es necesario cambiar esta percepción mediante políticas de incentivos fiscales, financiamiento verde y certificaciones que reconozcan el compromiso ambiental de los establecimientos turísticos, de modo que la sostenibilidad se perciba como una oportunidad de valor, no como un gasto adicional.

Por otro lado, los factores culturales y sociales también influyen en la limitada adopción de la economía circular. Nieves y Morales (2022) destacan que las diferencias culturales pueden afectar la disposición de los consumidores a participar en actividades sostenibles, especialmente en sociedades con valores individualistas. En el turismo, esta diversidad cultural se refleja en los comportamientos de los visitantes: mientras algunos turistas muestran un alto grado de compromiso ambiental, otros priorizan la comodidad o el consumo masivo. En mi opinión, los destinos turísticos deben adaptar sus estrategias de circularidad a los perfiles culturales de sus visitantes, pro-

moviendo experiencias personalizadas que vinculen los valores culturales locales con la sostenibilidad.

Finalmente, la ausencia de incentivos y de infraestructura adecuada agrava la dificultad para aplicar la economía circular. Tal como mencionan Nieves y Morales (2022), los incentivos económicos y sociales son esenciales para reducir la brecha entre actitud y comportamiento. En el contexto turístico, la falta de infraestructura para el reciclaje, el manejo de aguas o la gestión de desechos impide que tanto empresas como turistas adopten comportamientos circulares. En este sentido, considero fundamental que las autoridades locales y los actores del sector trabajen de manera coordinada para desarrollar políticas públicas y programas de inversión que impulsen la circularidad desde la planificación de los destinos.

En conclusión, los obstáculos identificados por Nieves y Morales (2022) —la brecha actitud-comportamiento, la falta de información, los costos percibidos, los factores culturales y la ausencia de incentivos— se encuentran plenamente presentes en la realidad del turismo. Superarlos requiere una acción conjunta entre los gobiernos, las empresas turísticas y los propios visitantes, orientada a transformar la cultura del consumo hacia modelos más responsables y sostenibles. Sólo así el turismo podrá evolucionar desde un enfoque lineal hacia uno verdaderamente circular, garantizando la conservación del entorno y la sostenibilidad de las comunidades receptoras.

Resultados y discusión

Teorías y modelos sobre la economía circular: La economía circular (EC) no sólo representa un enfoque práctico, sino que también se sustenta en diversas teorías y modelos que le han dado forma. Su origen conceptual se relaciona con propuestas que buscaban superar los límites del modelo lineal de producción y consumo. Entre las más destacadas se encuentra el modelo de las 3R (reducir, reutilizar y reciclar), que plantea la importancia de disminuir el uso de recursos, darles un segundo ciclo de vida a los productos y recuperar materiales al final de su vida útil (Ghisellini, 2016). Este modelo fue el punto de partida para prácticas más estructuradas, pues invita a repensar los sistemas productivos desde una lógica de eficiencia y regeneración. En

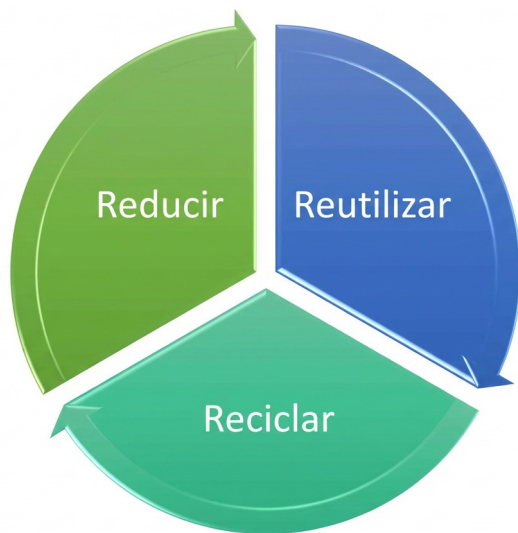
mi opinión, la simplicidad del enfoque 3R ha permitido que tanto empresas como consumidores comprendan la esencia de la EC, aunque resulta limitado si no se integra en estrategias más amplias de rediseño y colaboración entre sectores. Posteriormente, se han desarrollado enfoques más completos como el modelo de las 9R, que amplía la propuesta inicial e incluye acciones como repensar, reparar, restaurar y remanufacturar, lo cual permite cerrar los ciclos de manera más integral (Potting et al., 2017). Este modelo es particularmente relevante para sectores como el turismo, donde no sólo se trata de reciclar materiales o reducir consumos, sino de repensar la manera en que se diseñan las experiencias turísticas, la infraestructura hotelera, la movilidad y los servicios ofrecidos. Considero que este enfoque más avanzado resulta clave para el turismo, ya que permite visualizar cómo la EC no sólo actúa en los procesos internos de las empresas, sino en toda la cadena de valor, incluyendo proveedores y comunidades locales.

Además, existen teorías relacionadas con la economía ecológica y el pensamiento de sistemas, que señalan la necesidad de entender la interacción entre los flujos de materiales, energía y los límites del planeta. Autores como Turner y (Pearce, 1990) propusieron que los sistemas económicos debían concebirse como subsistemas de los ecosistemas naturales, lo cual fundamenta la idea de circularidad. En el ámbito turístico, esto implica reconocer que los destinos no pueden gestionarse de forma aislada, sino como parte de un sistema socioecológico más amplio. Desde mi punto de vista, esta teoría ayuda a comprender que el turismo no debe ser sólo rentable económicamente, sino resiliente y respetuoso con el entorno en el que opera. Finalmente, vale la pena destacar la influencia de la biomímesis y el *cradle to cradle* (de la cuna a la cuna), un enfoque que plantea diseñar productos y procesos inspirados en los ciclos naturales, donde no existe el concepto de residuo porque todo se reintegra en la naturaleza o en nuevos procesos productivos (McDonough, 2002). Este modelo aporta una visión transformadora para el turismo, ya que invita a diseñar experiencias y servicios que no sólo minimicen impactos, sino que generen valor positivo en los ecosistemas y comunidades. Personalmente, pienso que este es uno de los enfoques más inspiradores, ya que cambia la lógica del daño reducido por la de impacto regenerativo.

Teorías y modelos: La aplicación de teorías y modelos de economía circular en el sector turístico ha adquirido relevancia durante los últimos años, dado que permite analizar cómo esta actividad puede transitar de un modelo lineal, intensivo en recursos y generador de residuos, hacia un sistema más sostenible y regenerativo. Existen diversas aproximaciones teóricas que explican el funcionamiento de la economía circular, siendo los modelos de las 3R (reducir, reutilizar, reciclar), el diagrama de la mariposa de la Fundación Ellen MacArthur, la economía del *donut* y los modelos circulares de servicios algunos de los marcos más relevantes. Estos modelos no sólo ofrecen un enfoque conceptual, sino que también se han aplicado en casos concretos del turismo, lo que permite identificar sus alcances, limitaciones y contribuciones a la construcción de destinos sostenibles.

1. **Modelo de las 3R: reducir, reutilizar y reciclar:** El modelo de las 3R constituye uno de los marcos más básicos y ampliamente reconocidos de la economía circular. Propone la reducción en el consumo de recursos, la reutilización de materiales y la implementación de procesos de reciclaje como estrategias fundamentales para disminuir el impacto ambiental (McDonough, 2002) En el sector turístico, su aplicación se ha visto reflejada en la gestión de residuos en hoteles, *resorts* y restaurantes, donde la reducción de plásticos de un sólo uso, la implementación de sistemas de separación y reciclaje, así como la reutilización de recursos como el agua en procesos de riego, se han convertido en prácticas habituales. Ejemplos como los hoteles en Baleares, España, que adoptaron programas de reducción de residuos y reaprovechamiento de materiales, muestran cómo este modelo puede aplicarse de manera efectiva en contextos turísticos (UNWTO, 2021).

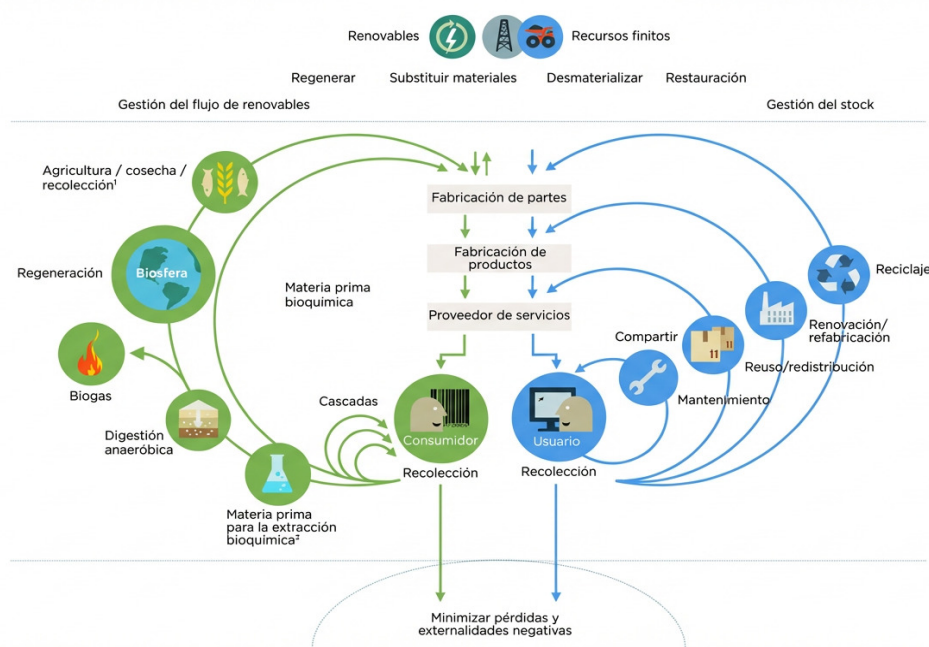
Figura 1. Estrategia de las 3R (reducir, reutilizar y reciclar)



Fuente: Adaptado de Riquelme (2016).

2. Diagrama de la mariposa: Uno de los marcos más influyentes es el diagrama de la mariposa, desarrollado por la Fundación Ellen MacArthur, que distingue entre ciclos biológicos y técnicos para mantener los recursos en uso el mayor tiempo posible. En el turismo, este modelo permite analizar cómo los materiales y recursos empleados en servicios turísticos pueden reincorporarse a procesos productivos o naturales. Por ejemplo, *resorts* en el Caribe han aplicado este esquema al diseñar cadenas de valor en las que los residuos orgánicos de los restaurantes se transforman en *compost* para áreas verdes, mientras que los residuos técnicos, como metales o plásticos, se reincorporan a la industria del reciclaje (Fundación Ellen MacArthur, 2019). Este modelo resalta la necesidad de que los destinos turísticos integren tanto los ciclos naturales como los industriales dentro de su planificación.

Figura 2. Diagrama de mariposa de la economía circular



Fuente: Adaptado de Earth & Life University (s.f.).

3. Economía del *Donut*: La economía del *donut*, propuesta por Raworth (2017), plantea un modelo de desarrollo que se basa en mantener un equilibrio entre las necesidades sociales mínimas y los límites ecológicos del planeta. Este enfoque ha sido aplicado en el ámbito turístico para promover un modelo de crecimiento que respete tanto los derechos de las comunidades locales como la capacidad de carga de los ecosistemas. Por ejemplo, Ámsterdam adoptó este modelo como guía para el desarrollo urbano sostenible, y su experiencia se ha trasladado a la gestión turística en el sentido de limitar la sobreexplotación de recursos naturales y controlar la masificación de visitantes (McDonough, 2002). En contextos turísticos, el modelo del *donut* ayuda a establecer indicadores claros de sostenibilidad que equilibran economía, sociedad y medio ambiente.

Figura 3. Ecoimagen relacionada con los objetivos de desarrollo sostenible (ODS)



Fuente: Adaptado de Agenda Transparencia, 21 de septiembre de 2022.

4. Modelos circulares de servicios: Además de los marcos más conocidos, en los últimos años han surgido modelos circulares de servicios, enfocados en la manera en que se ofrecen experiencias turísticas bajo principios de circularidad. Estos incluyen esquemas como la sovietización (ofrecer experiencias en lugar de productos físicos), la plataforma compartida (alojamiento colaborativo o movilidad compartida) y la economía de producto como servicio (PaaS). En el turismo, estos modelos se reflejan en plataformas como Airbnb, que optimizan el uso de recursos habitacionales ya existentes en lugar de generar nueva infraestructura, o en empresas de movilidad que promueven transporte compartido para reducir emisiones (Geissdoerfer et al., 2019). Estos marcos amplían la visión de circularidad al incorporar no sólo materiales, sino también prácticas de consumo colaborativo.

Propuesta de lineamientos o estrategias

Tabla 2. Dimensiones y estrategias clave para la implementación de la economía circular en el turismo

Dimensión	Estrategias Clave	Ejemplo de aplicación en turismo
Económica	– Incentivos financieros (subsidios, créditos, exenciones fiscales). – Fomento de modelos de negocio circulares (reutilización, ecodiseño, servitización).	Hoteles que usan mobiliario reciclado y ofrecen servicios en lugar de venta de productos (ej. bicicletas compartidas en lugar de tours privados).
Social y cultural	– Educación y sensibilización ambiental. – Capacitación de trabajadores y comunidades. – Campañas dirigidas a turistas sobre prácticas circulares.	Programas de turismo responsable donde los visitantes separan residuos y apoyan productos locales.
Tecnológica	– Inversión en innovación y digitalización. – Plataformas inteligentes de gestión de residuos. – Uso de energías renovables.	Resorts con sistemas de energía solar y aplicaciones que permiten al huésped controlar su consumo energético.
Política y legal	– Creación de marcos normativos claros. – Regulación de construcción hotelera, transporte y gestión de residuos. – Inclusión de la economía circular en planes de desarrollo turístico.	Normativas que obliguen a hoteles a reciclar y reducir un porcentaje de sus desechos cada año.
Cooperación interinstitucional	– Alianzas entre gobierno, empresas, comunidades y organismos internacionales. – Redes de intercambio de buenas prácticas. – Proyectos colaborativos de innovación.	Iniciativas regionales donde varios destinos comparten estrategias de economía circular y certificaciones verdes.

Fuente: Elaboración propia a partir de literatura académica sobre economía circular y turismo (Ellen MacArthur Foundation, 2019; UNWTO, 2021; Schröder et al., 2020).

Conclusiones

La investigación permitió comprender que la economía circular es una alternativa viable y necesaria para enfrentar los retos ambientales, sociales y económicos del turismo actual. Se evidenció que el modelo lineal bajo el cual opera gran parte del sector provoca un consumo excesivo de recursos, alta generación de residuos y deterioro de los ecosistemas, afectando la sostenibilidad y la calidad de vida en las comunidades receptoras. Frente a ello, la economía circular ofrece un marco conceptual y práctico que orienta las actividades turísticas hacia la eficiencia, regeneración y resiliencia a largo plazo. El estudio también mostró que su implementación enfrenta

diversas dificultades. Entre las principales se encuentran las barreras socio-culturales derivadas de la resistencia al cambio, los costos iniciales y la falta de incentivos, así como limitaciones políticas, legales y tecnológicas. Estos factores reflejan que la transición hacia un turismo circular requiere un esfuerzo integral y coordinado entre instituciones públicas, sector privado, comunidades y turistas. El análisis de modelos como las 3R, 9R y el de la mariposa de la Fundación Ellen MacArthur evidenció que estos esquemas pueden adaptarse al turismo con resultados positivos si se acompañan de políticas adecuadas, financiamiento, innovación y educación. La propuesta de lineamientos presentada en este trabajo ofrece un punto de partida para guiar la adopción de prácticas circulares, priorizando la reducción de residuos, el ecodiseño, la innovación en servicios y la colaboración público-privada. En conclusión, el turismo circular no sólo representa una alternativa sostenible, sino también una oportunidad estratégica para mejorar la competitividad de los destinos, diversificar la economía local y generar valor social. Su implementación exige compromiso, visión a largo plazo y cambios en los hábitos de consumo, pero los beneficios ambientales, sociales y económicos que genera justifican plenamente los esfuerzos realizados. Es fundamental continuar impulsando investigaciones, políticas y proyectos que fortalezcan la economía circular aplicada al turismo, consolidando un sector más equilibrado y sostenible para las generaciones presentes y futuras.

Referencias

- Agenda Transparencia. (2022, septiembre 21). *Por un futuro habitable*. Recuperado el 2 de septiembre de 2025, <https://agendatransparencia.cl/por-un-futuro-habitable/>
- Atkočiūnienė, V. et al. (2024). Application of circular economy principles in the tourism sector. *Management Theory and Studies for Rural Business and Infrastructure Development*. <https://doi.org/10.15544/mts.2024.04>
- Bramwell, B. y Lane, B. (2011). Critical research on the governance of tourism and sustainability. *Journal of Sustainable Tourism*, 19(4-5), 411-421. <https://doi.org/10.1080/09669582.2011.580586>
- CESAE Business & Tourism School. (2023, febrero 1). *La economía circular en el turismo*. <https://www.cesae.es/blog/la-economia-circular-en-el-turismo>
- Earth & Life University. (s. f.). *Cómo implementar el diagrama de mariposa*. Earth University. <https://earthuniversity.edu.mx/como-implementar-el-diagrama-de-mariposa/>

- Fundación Ellen MacArthur. (2013). *Towards the circular economy (Vol. 1): An economic and business rationale for an accelerated transition*.
- Fundación Ellen MacArthur. (2019). *What is the meaning of a circular economy and what are the main principles?* <https://www.ellenmacarthurfoundation.org/topics/circular-economy-introduction/overview>
- Geissdoerfer, M., Savaget, P., Bocken, N. y Hultink, E. (2017). The circular economy: A new sustainability paradigm? *Journal of Cleaner Production*.
- Geissdoerfer, M., Vladimirova, D. y Evans, S. (2019). Sustainable business model innovation: A review. *Journal of Cleaner Production*.
- Ghisellini, P., Cialani, C. y Ulgiati, S. (2016). A review on circular economy: The expected transition to a balanced interaction of environmental and economic systems. *Journal of Cleaner Production*.
- Heliyon. (2024). Circular economy and sustainable development in the tourism sector: An overview of effective strategies and related benefits. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e36801>
- HuffPost España. (2025, agosto 17). *Un proyecto innovador da nueva vida a las pulseras del "todo incluido" de Benidorm que suelen acabar en la basura*. <https://www.huffingtonpost.es/sociedad/un-proyecto-innovador-da-nueva-vida-util-pulseras-todo-incluido-benidorm-suelen-acabar-basura.html>
- Kirchherr, J., Reike, D. y Hekkert, M. (2017). Conceptualizing the circular economy: An analysis of 114 definitions. *Resources, Conservation and Recycling*.
- McDonough, W. y Braungart, M. (2002). *Cradle to cradle: Remaking the way we make things*. North Point Press.
- Moktadir, M. A., Rahman, T., Rahman, M., Ali, S. y Paul, S. (2018). Drivers to sustainable manufacturing practices and circular economy: A perspective of leather industries in Bangladesh. *Journal of Cleaner Production*. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2017.11.063>
- Ndoka, E., Alimehmeti, G., Shulla, K., y Voigt, B. (2025). Transitioning to circular business models in developing countries: a systematic literature review of barriers, enablers, and future directions. *Discover Sustainability*, 6.
- Organización Mundial del Turismo (OMT) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2017). *Tourism and the sustainable development goals: Journey to 2030*. <https://doi.org/10.18111/9789284419401>
- . (2024, abril 5). *Impulsando la economía circular en el turismo para un crecimiento sostenible*. ONU Turismo. <https://dweeblife.com/circular-economy-in-tourism/>
- . (s. f.). *Integrar los principios de la economía circular en el sector turístico*. ONU Turismo. <https://www.unwto.org/es/desarrollo-sostenible/economia-circular>
- Pearce, D. W. (1990). *Economics of natural resources and the environment*. Johns Hopkins University Press.
- Potting, J., Hekkert, M., Worrell, E. y Hanemaaijer, A. (2017). *Circular economy: Measuring innovation in product chains*. PBL Netherlands Environmental Assessment Agency.

- Renfors, S.-M. (2022). Circular economy in tourism: Overview of recent developments in research. *Finnish Journal of Tourism Research*.
- Riquelme, M. (2016). *¿Cuál es la estrategia de las 3R?* Web y Empresas. <https://www.webyempresas.com/estrategia-de-las-3r/>
- Rizos, V., Behrens, A. et al. (2016). Implementation of circular economy business models by small and medium-sized enterprises (SMEs): Barriers and enablers. *Sustainability*. <https://doi.org/10.3390/su8111212>
- Rizos, V., Tuokko, K. y Behrens, A. (2017). Circular economy: A review of definitions, processes and impacts. CEPS.
- Rodríguez-Antón, J. M., Alonso-Almeida, M., Celemín, M. y Rubio, L. (2019). The circular economy strategy in hospitality: A multicase approach. *Sustainability*. <https://doi.org/10.3390/su11205665>
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2023). *Turismo en cifras 2023*. <https://www.gob.mx/sectur>
- Serbanescu, A. (2024). Good practices of circular economy in tourism in Castellón.
- Sharma, V. (2024). Circular economy in the tourism industry: A sustainable approach.
- SIXTVN Tourism Source. (2025, mayo 17). *What role does circular economy play in sustainable tourism?* <https://sixt.vn/tourism/circular-economy-in-tourism/>
- Smol, M., Kulczycka, J. y Avdiushchenko, A. (2017). Circular economy indicators in relation to eco-innovation in European regions. *Journal of Cleaner Production*.
- Sociedad Mercantil Estatal para la Gestión de la Innovación y las Tecnologías Turísticas (SEGITTUR). (2023, febrero 20). *Guía práctica para la aplicación de la economía circular en el sector turístico en España*. <https://www.segittur.es/sala-de-prensa/informes/guia-practica-para-la-aplicacion-de-la-economia-circular-en-el-sector-turistico-en-espana/>
- Springer Nature. (2024). *Cultura de impacto y economía circular en la industria turística: Un análisis de desafíos y recomendaciones para la sostenibilidad*.
- Strippoli, R. (2024). Circular economy and sustainable development in the tourism sector: An overview of effective strategies and related benefits. *Heliyon*. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e36801>
- Sustainability Directory. (2025, marzo 8). *Circular economy in tourism*. <https://sustainability-directory.com/term/circular-economy-in-tourism/>
- Thaib Alharethi, A., et al. (2024). Drivers and barriers toward circular economy in rural tourism destinations. *Tourism and Hospitality*.
- United Nations World Tourism Organization (UNWTO). (2021). *Global tourism plastics initiative: Recommendations for the tourism sector*. <https://www.unwto.org>

